

*Notas de mitología properciana*  
(II 2, 9-10; 16, 53-54; 30, 1-6; 32, 35-36)

Francisca MOYA  
Universidad de Murcia

RESUMEN

Se analizan en este trabajo varios lugares propercianos en los que se descubre cómo el poeta conoce bien los mitos, sigue modelos helenísticos apartándose de las versiones más corrientes o trata de provocar la reacción de su público.

SUMMARY

This paper analyses some verses in which Propertius shows his good knowledge of the Classical Mythology. The poet follows Hellenistic models, avoids the most habitual versions and provokes his public's reaction.

El rico y sugerente mundo de la mitología aparece en la obra properciana en toda su amplitud; una serie de personajes de las leyendas van salpicando, con sola la mención de su nombre o con una mera alusión a un momento de su historia, los dísticos de la mayoría de las elegías, y lo hacen con funciones y modos distintos, mostrando el poeta siempre su singularidad creadora.

Como queda patente desde la primera elegía, Propertio como poeta de su tiempo y de su género, el elegíaco, como poeta *doctus*, prefiere las leyendas o las versiones helenísticas a las antiguas; prefiere, sin duda, seguir

a los que se han considerado desde siempre sus modelos, los modelos de la elegía latina. Por eso es lógico pensar que cuando en algún caso no contamos con el modelo, que el poeta siguió, podamos intuir que se ha perdido, aunque esto no obste para suponer que también Propercio pudo aportar a los mitos datos que él mismo pudiese inventar; el conocimiento en profundidad que poseía de los textos le haría deducir que las variantes encontradas en las leyendas eran fruto de intervenciones de poetas anteriores, y él podría encontrarse legitimado para obrar de igual modo que sus antepasados. Los ejemplos que aportamos van en esa dirección; constatamos la presencia de la literatura alejandrina, su gusto por las historias o versiones menos atestiguadas y, a su vez, creemos poder descubrir una cierta libertad en algún tratamiento del mito. Nos centramos en unos lugares del libro segundo<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Los comentarios más importantes a la obra de Propercio son (no citaremos en las notas subsiguientes más que el nombre del autor y en caso de posible confusión la fecha de publicación): *Commentarii in Propertium a Ph. Beroaldo editi*, Bononiae 1487 (varias reimpressiones, utilizo la de 1493); *I. Gebhardi in Catullum, Tibullum et Propertium Animadversiones*, Hanoviae 1618; *In Catullum, Tibullum, Propertium Doctissimae J. Livinei Notae*, Frankofurti 1621 (editadas por J. Gebhardus); *Catullus, Tibullus et Propertius cum integris commentariis J. Scaligeri, Ach. Statii, M. A. Mureti, Iani Dousae patris filiique et aliorum ex Musaeo Ioannis Georgii Graevii*, Trajecti ad Rhenum, Sumptibus Rudolphi a Zyll, G. F., 1680; J. Lipsius, *Antiquae lectiones en Opera omnia*, Antverpiae 1637; J. Burman, *Propertius*, (editado por L. Santen, Trajecti ad Rhenum 1780); *S. A. Propertius. Carmina. Emendavit ad codicum meliorum fidem et annotavit C. Lachmann*, Lipsiae 1816 (reimp. Hildesheim 1973); *S. A. Propertium Elegiarum libri IV. Illustravit G. A. B. Hertzberg*, Halis 1845; *Propertius Sextus Elegien*, erklärt von M. Rothstein, Berlin, 1989 (reimp. Dublin/Zürich 1966); *Sexti Properti Opera*, with a commentary by H. E. Butler, London 1905; P. J. Enk, *Ad Propertii Carmina Commentarius Criticus*, Zutphaniae 1911; *Propertius with an English translation by H. E. Butler*, London 1967 (1912<sup>1</sup>); *Properce, Élegies*, texte établi et traduit par D. Paganelli, Paris 1980 (1929<sup>1</sup>); *The Elegies of Propertius*, edited with an Introduction and Commentary by H. E. Butler and E. A. Barber, Hildesheim 1969 (Oxford 1933<sup>1</sup>); *Sex Propertii Elegiarum liber I*, edidit P. J. Enk, 2 vol. Leiden 1947; *Sex Propertii Elegiarum Liber secundus*, edidit P. J. Enk, 2 vol. Leiden 1962; *Propertius, Elegies*, edited by W. A. Camps, Cambridge 1961 (Book I), 1965 (Book III), 1967 (Book II); *Propertio, elegie*, edizione critica con traduzione e note a cura di E. V. D'Arbela, 4 vol., Milano 1964; *Properz und Tibull, Liebeselegien. Lateinisch und Deutsch, Neu herausgegeben und übersetzt von G. Luck*, Zürich, 1964; *Properz Gedichte*, Lateinisch und Deutsch von R. Helm, Berlin 1965; *Propertius*, with an English translation by H. E. Butler, Cambridge-London, 1967; *Sex Propertii Elegiarum libri IV*, edidit R. Hanslik, Leipzig 1979; *Sesto Properzio. Il Primo libro delle Elegie*, introduzione, testo critico e commento a cura di P. Fedeli, Firenze 1980.

## II 2, 9-10

En esta elegía al elogiar la belleza de Cintia la compara entre otras a una mujer llamada Iscómaca:

*qualis et Ischomache, Lapithae genus, heroine,  
Centauris medio grata rapina mero.*

El nombre de Iscómaca no aparece en otro lugar, pero el contexto aporta información suficiente; se trata de alguien que fue raptada por unos centauros bebidos. Esta historia es conocida. En la boda de Pirítoo, un Lápita, con Hipodamía, Euritión, uno de los centauros invitado a la fiesta, perdido el control por causa del vino, se lanzó contra la nueva esposa, haciéndolo los demás centauros contra otras mujeres, provocándose así una terrible lucha<sup>2</sup>. Partiendo de esta historia Iscómaca suele ser identificada con Hipodamía, aunque también se acepta que se tratase de otra de las esposas o hijas de los Lápit<sup>3</sup>.

Si Propercio, en vez de nombrar a la figura central de la leyenda, prefirió referirse a otra mujer, pues varias fueron las que sufrieron violencia, como ocurrió con las Sabinas<sup>4</sup>, y sugerir el gran enfrentamiento entre Centauros y Lápit<sup>3</sup>, pudo haber encontrado el nombre en un texto anterior, en una versión helenística, calimaquea quizá, en donde se contase con más profusión la boda y la lucha; la historia era conocida como tal por los contemporáneos de Propercio, sus lectores, y posiblemente también el nombre de Iscómaca. Sería hija o esposa de un lápita; había, desde luego, un lápita, hermano de Ceneo, e hijos ambos de Élato, que se llamaba Isquis; esta circunstancia podría llevar a «inventar» el nombre, fuese Propercio o fuese otro.

Si se trata de Hipodamía, el que Propercio la llame Iscómaca debe tener una razón, aunque este nombre de la esposa de Pirítoo, entre otras variantes

<sup>2</sup> Esta leyenda que sirve de ejemplo a los efectos del exceso de vino, aparecía ya en Homero (*Od.* XXI 295-304), era aludida con cierta frecuencia, y sobre todo narrada por Ovidio (*Met.* XII 210-458), que la pone en boca de uno de los lápit<sup>3</sup>, Ceneo.

<sup>3</sup> Iscómaca igual a Hipodamía lo vemos en el *Léxico* de Roscher y así también en los comentaristas de Propercio, que coinciden en que el poeta se tiene que referir a la esposa de Pirítoo, aunque algunos insinúan que se puede tratar de otra, como lo hacen por ejemplo, Butler-Barber.

<sup>4</sup> Cf. II 6 18 s. en donde después de decirse que «la misma demencia obligó a los Centauros a romper las ásperas copas en el rostro de Pirítoo», se menciona el rapto de las Sabinas.

que presenta en la tradición<sup>5</sup>, apareciese ya en algún texto anterior, para nosotros perdido.

Si los comentaristas modernos no suelen detenerse en las razones del nombre presente en Propercio<sup>6</sup>, sí lo hacía Beroaldo, el primero que editó un comentario a la obra del poeta de Asís.

También él identificaba a Iscómaca con Hipodamía, hija de Átrax, y esposa de Pirítoo, y aducía el texto ovidiano, pero lo que más interesa de este comentario es su pregunta de por qué Propercio la llama Iscómaca; lo explica diciendo que el nombre es compuesto de dos términos griegos «*ischo*» y «*mache*»: *Ischo graece significat habere et mache dicitur pugna. Quia Hipodamia habuit nuptiis suis pugnam certamenque centaurorum. Ideo Ischomache eleganter nuncupatur*. Valora, pues, positivamente el que el nombre aluda a la lucha que tuvo lugar durante su boda.

La explicación del humanista es una hipótesis que, en nuestra opinión, no desentona del hacer de Propercio. Si sus lectores conocían el nombre, ha elegido desde luego el más inusual, y a la vez sugerente, alusivo a la lucha que allí hubo; si no lo conocían o lo ha inventado, y la llama «la Iscómaca», tendríamos que alabar la sutileza properciana presente también en el uso de la mitología.

En uno u otro caso ha sabido llamar la atención y provocar una activa respuesta en su público.

## II 16, 53-54

Muy interesante nos parece lo dicho en la elegía 16 en la que insta a Cintia a cumplir sus juramentos, naturalmente de fidelidad a Propercio, puesto que no debe exponerse al castigo de Júpiter. Y dice:

*periuras tunc ille solet punire puellas,  
deceptus quoniam fleuit et ipse deus.*

Propercio alude aquí a un mito en el que el propio Júpiter, cosa inusual en su trayectoria amorosa, sufrió el desdén de una mujer, e incluso lloró por ello.

<sup>5</sup> Deidamía, Laodamía, Hipobotía, etc.

<sup>6</sup> Por ejemplo, Camps, dice que es la esposa de un lápita y remite a *Hig. fab.* 33 y *Ov. met.* 12, 210 ss; D'Arbela, la dice esposa de Pirítoo, y recuerda otros nombres en las fuentes (Deidamía, Hipobotía, Hipocatía, Laodamía) remitiendo para la escena a *Od.* 21 295 o el texto de Ovidio.

La mayoría de los comentaristas no identifican este desengaño amoroso, pero sí parece conveniente afirmar que Propercio no habla de una posibilidad, sino que tenía conocimiento de una historia de este tipo. Como viera Shakleton Bailey<sup>7</sup>, el poeta tiene que referirse a una leyenda bastante curiosa y poco representada en los textos, la de Sínope, heroína epónima de la villa de su nombre en la costa del Ponto Euxino, de quien se enamoró Zeus, el cual le prometió otorgarle lo que quisiera, ante lo cual Sínope pidió conservar su virginidad. Apolonio de Rodas (*Arg. II* 946-950) dice que Zeus engañado por sus propias promesas estableció en ese lugar a Sínope y le concedió la virginidad; ligado por la promesa respetó su deseo y, naturalmente, engañado, debió sentirlo e, incluso, llorar<sup>8</sup>.

También esta alusión mitológica habla del modo de proceder del poeta de Asís; imaginar que Júpiter sufrió lo que sufre él no carece de interés; Propercio se asimila al mismo Júpiter o Júpiter es asimilado a un pobre poeta elegíaco, que sufre de amor.

Ahora bien, en otro orden de cosas, y aunque es lógico que conociera esta leyenda por el texto de Apolonio de Rodas<sup>9</sup>, lo que ya habla de sus preferencias por los mitos presentes en el mundo helenístico, quizá no es desafortunado pensar que esta historia también estuviese representada en otros poetas helenísticos, especialmente elegíacos.

## II 30, 1-6

En los primeros versos de esta elegía Propercio mantiene con firmeza que es imposible huir del amor; que éste sigue a cualquier lugar, por lejano o inaccesible que éste resulte (se impone aquí el paralelo tópico con Horacio *Carm. I* 22, 17-24). Dice así:

*Quo fugis, a demens? nulla est fuga: tu licet usque  
ad Tanain fugias, usque sequetur Amor;*

<sup>7</sup> *The Classical Quarterly* 43 (1949), p. 25. Cf Camps o Luck en sus notas al texto; Beroaldo no decía nada, tampoco Livineius; que la alusión es desconocida lo manifiestan Rotstein o Butler.

<sup>8</sup> La sorpresa ante el llanto de un dios, quedó resuelta muy documentadamente por Broukhusius en su edición properciana de Amsterdam 1727, comentando el verso, en donde ofrece abundantes ejemplos en los que se contempla a los dioses llorando, aunque no ofrece este ejemplo nuestro.

<sup>9</sup> Antes de Propercio sólo la conocemos por Apoll. Rh. *Arg. II* 946-950, aunque después la encontramos en Diod. Sic. IV 72, y en los escolios al texto de Apolonio.

*non si Pegaseo uecteris in aere dorso,  
nec tibi si Persei mouerit ala pedes;  
vel si te sectae rapiant talaribus aerae,  
nil tibi Mercurii proderit alta uia.*

Elige el poeta para afirmar que no hay huida si se marcha hacia el río Tánais, el actual Don, como paradigma de un lugar lejano (vv. 1-2), pero, insistiendo en la idea, alude a continuación a otros lugares, imaginables e inimaginables, todavía más lejanos o más difícilmente accesibles, a los que sólo por el camino del aire se podría llegar, bien a lomos de Pegaso, como Belerofontes, bien con alas en los pies, como Perseo. Habla, por tanto, el poeta de lugares terrestres (*ad Tanain*) y de una travesía por el cielo (*in aere*). Y siguiendo con los ejemplos míticos relacionados con el vuelo, y después de aludir a los héroes Belerofontes y Perseo —al primero de ellos implícitamente—, Propercio acude al paradigma del propio dios volador, a Mercurio, que atravesaba los aires con sus sandalias aladas (*sectae... talaribus aerae*). La figura del dios da más rotundidad al clímax, después de las alusiones heroicas. Pero aún se puede esperar más y se puede continuar en la gradación. Hemos visto cómo el poeta lleva su ejemplificación desde los lugares terrestres al cielo. Pues bien, creemos que en este tercer dístico se propone, de forma totalmente deliberada y consciente, una ambigüedad significativa que amplía la *gradatio*, y la intensifica, incluyendo un tercer término espacial: el mundo subterráneo, el infierno. Si las *aerae* del verso 5 no dejan lugar a dudas sobre cuál sea el camino de Mercurio, no obstante, en la secuencia *alta uia* del verso 6, teniendo en cuenta también la concepción de Mercurio como dios psicopompo, guía de los muertos hasta su última morada en el Hades, creemos que debe verse una voluntaria amplitud significativa que incluya no sólo «el camino alto o celeste», sino también «el camino profundo hacia el infierno». Sin que esta última acepción —repetimos— sea la primaria, la que en el propio contexto de la frase deba proponerse, puesto que *aerae* es dirimente en el otro sentido. Pero sí entendemos que *alta uia* puede connotar el otro camino frecuentado por el dios mensajero, el camino hacia abajo, de forma que la expresión tal vez haya que entenderla como una implícita y alusiva manifestación del poeta, que testimoniaría cómo su amor está dispuesto a franquear las fronteras de la muerte, pensamiento —como se sabe— típicamente properciano y expreso de manera sentenciosa en I 19, 12: *traicit et fati litora magnus amor*: «un gran amor atraviesa incluso las riberas del destino» (y no se olvide la recreación quevediana de este lugar en el soneto «Cerrar podrá mis ojos la

postrera...»). Esa voluntaria ambigüedad en *alta uia*, que avanzamos como hipótesis, ambigüedad en la que entraría la acepción «camino del infierno», puede apoyarse en un texto anterior a Propercio, citado por Cicerón (*Tusculanas* I 16, 37), de una tragedia de autor desconocido —pero bastante representada, según se deduce del contexto ciceroniano—, donde aparece la secuencia *uia alta* en ese sentido en que también pudiera entenderse en Propercio. Dice así el texto:

*Adsum atque aduenio ab Acherunte uia alta atque ardua  
per speluncas saxis structas asperis pendentibus  
maxumis, ubi rigida constat crassa caligo inferum.*

Propercio tal vez conociera este texto, en el que podría haberse apoyado. Pero, de cualquier modo, el testimonio ciceroniano prueba que esa juntura *uia alta* o *alta uia* era posible en latín para referirse al camino del infierno.

Y en el pensamiento properciano esta alusión, por muy sesgada que sea, al amor que perdura incluso y se mantiene como tal más allá de la muerte es plenamente lógica y coherente.

### 32, 35-36

De otro tenor es el pasaje de II 32, en que Propercio para mostrar su capacidad de comprensión y perdón hacia las infidelidades de Cintia recuerda el ejemplo de Helena, que regresó a su casa sin mayores problemas después de haber abandonado a Menelao (vv. 31-32), y a continuación, como ejemplo más significativo, el caso de la no fiel Venus. Dice así:

*Ipsa Venus fertur correpta<sup>10</sup> libidine Martis  
nec minus in caelo semper honesta fuit,  
quamuis Ida Parin pastorem dicat amasse  
atque inter pecudes accubuisse deam.*

El primer episodio que menciona Propercio en relación a Venus es el de su amor hacia Marte, del que elude cualquier referencia a la burla de los demás dioses cuando los amantes quedaron atrapados por la red que había fabricado el airado esposo de Venus, Vulcano.

<sup>10</sup> *Correpta* en vez de *corrupta* conjetura Fontein.

El segundo, sin embargo, es el que nos interesa por cuanto aporta ciertos problemas sobre el propio texto latino.

En todos los manuscritos propercianos se lee *Parin*, *lectio* que, pese al consenso unánime, ha sido sustituida por diversas conjeturas<sup>11</sup> dividiéndose los interpretes del verso en dos bandos, los que mantienen la *lectio* manuscrita y defienden que con *deam* Propercio se refiere a la ninfa Enone, que sí se acostó con Paris pastor en el Ida<sup>12</sup>, y los que sostienen que la diosa es Venus y el pastor Anquises; éstos son los que rechazan *Parin*, y proponen o aceptan una u otra conjetura<sup>13</sup>.

La historia de Anquises y Venus era bien conocida, sobre todo en el mundo romano, y no parece digna de ser criticada, ni siquiera para justificarla, una unión de la que nacería Eneas.

Pensar en Enone plantea también problemas; ni era criticable esta relación amorosa, ni Enone, una ninfa, podría ser llamada de modo adecuado «diosa».

Por nuestra parte nos inclinamos a mantener *Parin* y pensar que Propercio hablaba de los amores de Venus y Paris. No sólo entra dentro de lo verosímil que Propercio escribiese *Parin*, sino que hay razones para apoyar que así lo hizo, pese a tener en contra la ausencia de una fuente literaria en que se apoyase, como se suele esgrimir. Esta ausencia, sin embargo, no implica necesariamente que no existiese —y Propercio conociese— una versión, probablemente helenística, que no nos ha llegado, según la cual la diosa Venus se acostó con Paris para conseguir que le ofreciese a ella la manzana de la belleza, o bien escribió *Parin* porque se decidió a inventar este hecho, que no debió considerar sorprendente, para apoyar simplemente su discurso, consciente de que a los vates les está permitido actuar de este modo.

Propercio sabía muy bien que la mitología no ofrecía historias cerradas y monolíticas, que las diferencias entre autores eran evidentes y que las novedades de la literatura helenística podían haber surgido de aceptar versiones menos representadas en los textos o, incluso, orales, o de inventar los propios poetas las modificaciones; él desde luego, esa es nuestra opinión, pudo decidir, si no existía antes<sup>14</sup>, fingir esa unión. Sus lectores en este co-

<sup>11</sup> *Phrygem, palam, etiam*.

<sup>12</sup> Ovidio narra en la *Heroida* quinta esta historia de amor.

<sup>13</sup> Los comentaristas sí se detienen en este lugar; puede verse, Enk (1949 y 1962), Butler-Barber, Rotstein, etc.

<sup>14</sup> Aunque Enk no está de acuerdo, sabemos por él (cf. Enk 1962, p. 404) que C. Robert (*Die griech. Heldensage* II, p. 1073) decía que un espejo etrusco mostraba el amor de Paris y Afrodita.



mo en los casos anteriores se verían obligados a preguntarse y buscar el significado de estos versos, ofrecer respuestas o entablar alguna filológica y poética discusión. Las sugerencias, como en la mayor parte de la obra, son múltiples y por tanto múltiples las lecturas. Propertio era consciente y gustaba de provocar esos juegos intelectuales.

Lo que nosotros deseamos provocar en el Profesor Martínez Pastor, al que queremos rendir nuestro homenaje de admiración y cariño, es su benevolencia hacia estas páginas, que, estamos seguros, otorgará, pues ésta es una cualidad de los grandes sabios.